

AÑO IV

Revista ilustrada Hispano-Americana.

NÚM. 158

SUSCRICIÓN PENÍNSULA

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses..... pesetas	3	3,50
Seis meses.....	6	7,00
Un año.....	12	14,00

Número corriente, 25 cént. Atrasado, 50.

Madrid 11 de Enero de 1891.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CLAUDIO COELLO, 13, MADRID.

Teléfono núm. 2205.

SUSCRICIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro
" un año.... 5 " 30 "

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes.
En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—La vida social: de la expresión por la voz, por Daniel García.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Conferencias culinarias, por Angel Muro (continuación).—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Reclamaciones.—Pasatiempos.—Anuncios.

Crónica.

Las fiestas de Navidad del año último, y la no menos importante del Año Nuevo, han sido en su mayor parte á beneficio de la infancia. Ya se ha perdido aquella antigua costumbre de reproducir las interesantes escenas del Nacimiento de Jesús, y por cierto que es lástima. Los niños recibían dulces impresiones, que arraigaban en su alma tierna, y esta semilla producía más tarde flores y frutos de gran precio. La humildad de la cuna del que más tarde fué Redentor del mundo, era por sí bastante para apaci-



NÚM. 2.—TRAJE PARA NIÑA DE 5 Á 7 AÑOS

guar los arrebatos de la soberbia; la noción de la Virgen, además de su encanto, era motivo para sentir los inefables goces de la pureza del alma, y aquel ejemplo de reyes y pastores reunidos para festejar la aparición del Mesías, formaban un poema en el corazón del niño, que no olvidaba el hombre, y saturaba la existencia con un perfume suave y misterioso, que era la atmósfera en cuyo medio ambiente arrostraba el alma las vicisitudes de la vida.

También en esos días los ricos socorrían á los pobres, para que todos conmemorasen con el corazón alegre el misterio de la Natividad; y estos ejemplos y estas enseñanzas, predisponían al bien las infantiles inteligencias y estrechaban los lazos de la familia humana.

Hoy van perdiéndose estas costumbres, y sólo en apartadas capitales de provincia ó en humildes aldeas pueden hallarse cuadros como los que recuerdo. La Iglesia también convida á los fieles á la conmemoración del Nacimiento de Jesús, y con sus alegres y á la vez sentidos villancicos, ofrece al alma de los cristianos las bellezas y las dulzuras de la Religión.

Pero en París y en las grandes capitales se han reemplazado el Nacimiento, los Reyes Magos y los pastores con los árboles de Noel, árboles de Navidad, de origen británico, y por lo tanto de un efecto sumamente práctico.

Las lectoras saben que estos árboles son pinos más ó menos voluminosos, naturales ó artificiales, de cuyas

ramas penden multitud de preciosos juguetes, iluminados por infinitas bujías, también colocadas en las fecundas ramas del más modesto de los productos de la arboricultura.

Los padres han preparado con esmero las sorpresas agradables que han de ofrecer á sus queridos pequeños y á los amiguitos de éstos, convidados á la fiesta. Los más lindos y caprichosos juguetes son colocados con el mayor arte en las ramas del árbol, y el papá y la mamá se regodean pensando en la alegría que experimentarán sus adorados hijos.

Estos se enteran de los preparativos, pero se hacen los desentendidos instintivamente, porque saben de antemano que necesitan sorprenderse. Llegan sus camaradas, se confían en secreto sus esperanzas, se comunican la alegría que experimentan, y aguardan impacientes el instante en que sus padres, abriendo las puertas de la sala, les permitan la entrada en la tierra de promisión.

Este momento es la suprema felicidad de los pequeños: los colorines y los dorados de los juguetes



NÚM. 1.—TRAJE PARA NIÑA DE 6 Á 7 AÑOS



NÚM. 3.—ABRIGO ELEGANTE PARA NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS

AÑO IV.—NÚM. 158,

aumentan con las luces su prestigio á los ávidos ojos de los rapaces; de sus labios se escapan entusiastas exclamaciones; su felicidad es inmensa, y los papás y las personas mayores que contemplan el cuadro, se extasían.

—Tomad, tomad, les dicen, lo que para vosotros ha traído el niño Jesús.

No todos en estos tiempos se expresan de este modo; pero, en fin, todavía hay quien une á la idea de aquellos agasajos, la del que fué más tarde Mártir del Gólgota.

Pero de todos modos, mis queridas lectoras, medita un instante en lo que significa para las infantiles inteligencias el *Arbol de Navidad*.

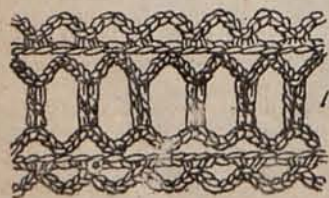
Es el niño Jesús quien les ofrece todos aquellos juguetes. Desde luego su ponen que este Niño es poderoso; por lo visto posee todos los juguetes del mundo, y no es como los otros niños, que los querían todos para sí; por el contrario, se muestra generoso.

—¡Bah! no es extraño, oí decir una vez á un arrapiezo; teniendo tantos juguetes se habrá cansado de ellos, y por eso nos los regala.

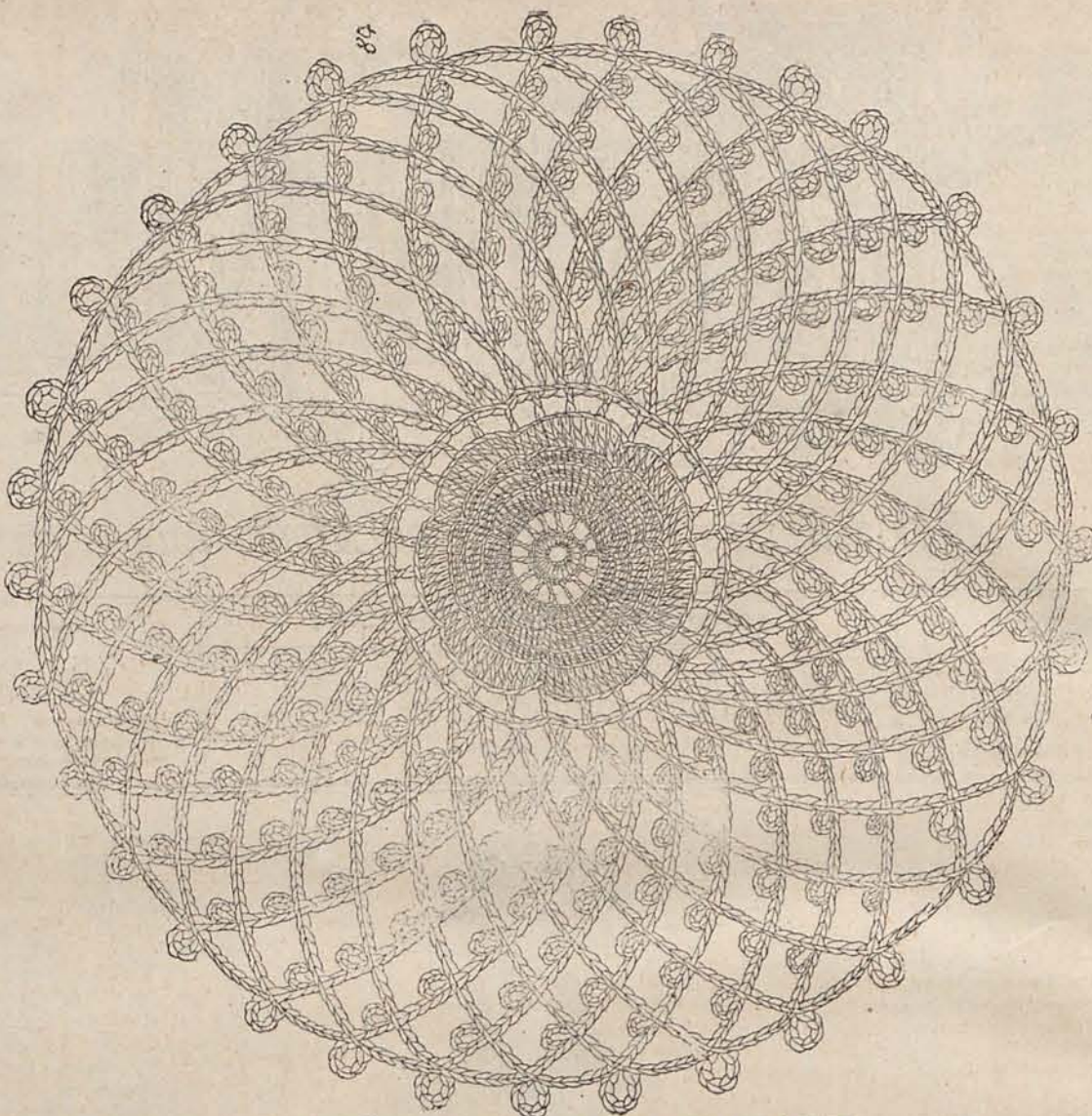
Pero prescindamos de esta consideración y observemos á la mayoría de los niños que no ratiocinan con tanta malicia, pero que ratiocinan á su modo.

El árbol de Navidad, preparado según sus amorosos padres por el niño Jesús para premiar á los niños obedientes y buenos, satisface deseos superficiales, de un paganismo inconsciente; halaga su infantil vanidad, y como su alegría es más de los sentidos que de los sentimientos, no es la gratitud lo que palpita en su corazón, sino la satisfacción de alcanzar un juguete que será un doble goce para él: el de poseerlo y el de que no lo posean sus camaradas.

Además aquellas dulces y santas evocaciones de la humildad, del amor maternal, del homenaje rendido por los poderosos de la tierra al Niño nacido en las condiciones de la mayor pobreza, todo aquel cuadro que despertaba puras y santas emociones en los pechos infantiles, desaparece de su imaginación. Queda sólo en el niño el deseo de acaparar juguetes; quizás se despierta en su alma la envidia por parecerle mejor el juguete que toca en suerte á su camarada; la codicia, porque acaso piensa que lo mejor sería que todos los juguetes fuesen para él. La noción del misterio religioso de la Natividad es para él la noción del medio de adquirir, del medio de poseer; y aunque quede no en su alma, si no en su imaginación, el recuerdo de Jesús no es el de su humildad, contrastando con su grandeza; no es la idea del poder sometido á la virtud humilde, no es el sentimiento hermoso del amor de la Virgen, representado por la madre en la realidad, no es el goce de la caridad, no es la emoción del ejemplo, de la generosidad de los pastores, ofreciendo cuanto tienen al niño Dios; Jesús para él lo puede todo, es superior á él por este concepto, y si en la edad temprana le pide juguetes, después, contaminado por la epidemia social, le pedirá la satisfacción de todos sus deseos, de todos sus goces; le pedirá dinero, le pedirá posición y faltará en su alma ese dulce consuelo del desvalido que, cuando no halla en la tierra lo que necesita para vivir, busca en el cielo alivio á sus desdichas. Es muy práctico, sin duda alguna, el *Arbol de Navidad*; se comprende que fructifique y prospere en los países protestantes; que forme al que más tarde dirigirá una gran fábrica, hará atrevidas jugadas de Bolsa, ó creará industrias de esas que en nuestros tiempos otorgan fabulosas fortunas.



NÚM. 6.—ENTREDÓS AL CROCHET

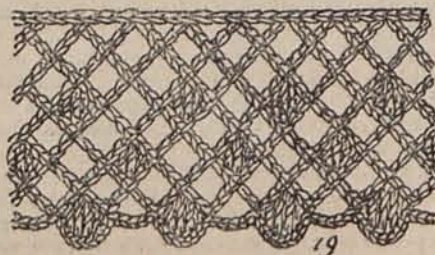


NÚM. 4.—VELILLO AL CROCHET PARA TABURETE Ó POUF



NÚM. 5.—PUNTILLA DEL VELILLO NÚM. 4

como lindísimo y de encantadora sencillez, un modelo de traje para baile que hará resaltar sus naturales atractivos. La falda es de seda hoja de rosa, cubierta por una segunda falda de finísimo tul blanco, guarnecida en el borde inferior del delantero con una guirnalda de pequeñas rositas, con hojas de tonos verde claro. Cuerpo de tul, fruncido y cruzado en fichú. El escote, en forma de corazón, no tiene ningún adorno. Este cuerpo se ajusta y sujeta con un corselete-coraza de seda rosa, del que parten dos guirnalda de rositas que recogen graciosamente la falda en los costados. La manga es en extremo original: se forma con una hombrera de rositas dispuesta sobre un ri-



NÚM. 7.—PUNTILLA AL CROCHET

Pero juzgo que mis lectoras, inspiradas en los mismos ideales que yo, pensarán que es mil veces preferible sembrar en los tiernos corazones de los niños semillas que en el porvenir les ofrezcan la flor de la esperanza y el fruto de una conciencia pura y tranquila.

El antiguo *Nacimiento*, que era juguete para todos, que establecía hasta en el goce material de la vista la fraternidad; que despertaba ideas y emociones de esas que parecen perderse y que se encuentran, sin embargo, andando el tiempo, y son tablas salvadoras en los naufragios de la vida, era infinitamente más útil y provechoso para el niño que el moderno *Arbol de Navidad*.

Tesoro por tesoro, no hay que olvidar que la riqueza más sólida y más duradera es la que forman en nuestro corazón los buenos sentimientos. Los millones desaparecen como vienen. Las cualidades de nuestra alma nos acompañan hasta el sepulcro.

Me he entretenido en las anteriores consideraciones más de lo que hubiera deseado, y me falta espacio para hablar de otros asuntos, no menos interesantes, aunque más frívolos.

Esta *Crónica* será, pues, para las madres de esos hermosos ángeles á quienes yo deseo que desde temprano se les inspiren nobles y puros sentimientos.

Que me perdonen mis queridas lectoras si no encuentran interés en el asunto que he tratado.

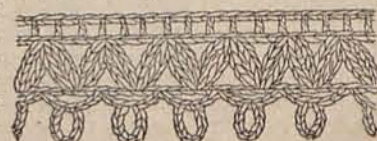
BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda.

El peinado á la griega es considerado en estos momentos como de última novedad. En mi opinión, este peinado es más favorable á las señoras y señoritas que tengan el cabello corto y no muy espeso, que á las poseedoras de hermosas y espléndidas cabelleras. Las señoras francesas han dispensado muy buena acogida á esta innovación, pues el peinado á la griega tiene en su favor indiscutible cualidad; su ejecución ofrece muy poca ó ninguna dificultad, como puede apreciarse por la sencilla explicación que sigue: Se da comienzo á la tarea ondulando todo el cabello de modo que las ondas resulten bastante grandes y muy poco pronunciadas. Después se reúne el cabello en el centro de detrás de la cabeza, un poco más arriba de la nuca, y se retuerce, formando con el retorcido un rodete no muy voluminoso. Por último, se sujeta con una peineta de concha ó con varios alfilerones fantasía. El cabello de la frente se riza y levanta, dejando flotar algunos bucles ligeros.

Para *soirée*, baile ó teatro se adorna el peinado á la griega con galones bordados y perlados, ó peinetas de oro y brillantes.

Recomiendo á mis jóvenes lectoras, como lindísimo y de encantadora sencillez, un modelo de traje para baile que hará resaltar sus naturales atractivos. La falda es de seda hoja de rosa, cubierta por una segunda falda de finísimo tul blanco, guarnecida en el borde inferior del delantero con una guirnalda de pequeñas rositas, con hojas de tonos verde claro. Cuerpo de tul, fruncido y cruzado en fichú. El escote, en forma de corazón, no tiene ningún adorno. Este cuerpo se ajusta y sujeta con un corselete-coraza de seda rosa, del que parten dos guirnalda de rositas que recogen graciosamente la falda en los costados. La manga es en extremo original: se forma con una hombrera de rositas dispuesta sobre un ri-



NÚM. 8.—PUNTILLA AL CROCHET

zados de tul. Una guirnalda de las mismas flores, sujeta por ambos extremos, cae flotante sobre la parte de encima del brazo. Collar de rositas. Diadema de lo mismo, adornando el peinado.

He visto una *toilette* de bautizo tan lujosa y bonita, que no puedo resistir á la tentación de transmitirla á mis buenas lectoras, pensando que quizás sea de utilidad para alguna de ellas. El faldón, una maravilla de buen gusto, es de finísimo cachemir de seda blanco. Primorosos bordados al pasado, rodeando aplicaciones de *guipure* de Venecia, adornan la parte superior del delantero. Dos volantes de la misma *guipure* y un fleco de finísima pasamanería de seda blanca guarnecen la parte inferior del mismo. Es de advertir que tanto los volantes como el fleco están dispuestos en forma puntiaguda, y sujetos con diminutas escarapelas de cinta de seda blanca. En el cuerpo y las mangas se repite el adorno del delantero. Larga esclavina de cachemir de seda guateada y guarnecida en los contornos con un fleco de seda y un volante de *guipure*. Gorrito de *guipure*, adornado con rizados y escarapelas de cinta blanca.

Poca, muy poca variación tengo que señalar en la forma de las faldas. Las medias colas para calle, visita y paseo, y las inmensas y majestuosas para *soirée*, baile y ceremonia, se sostienen y prometen no abandonar el campo en mucho tiempo. Asimismo se siguen usando los delanteros drapeados y los plegados muy dobles. La armadura de las faldas interiores se reduce á dos aceros muy cortos, que aún son suprimidos en algunas ocasiones.

A jugar por los preparativos que se hacen, promete este año el Carnaval ser animadísimo. Pintores y dibujantes, en cooperación con modistos y modistas se ocupan en la creación de disfraces, que han de causar sorpresa por su originalidad. Muy en breve empezaremos á publicar algunos de estos modelos. Además ofrezco á las señoras suscriptoras ocuparme á menudo y detenidamente de cuanto á los disfraces se refiera.

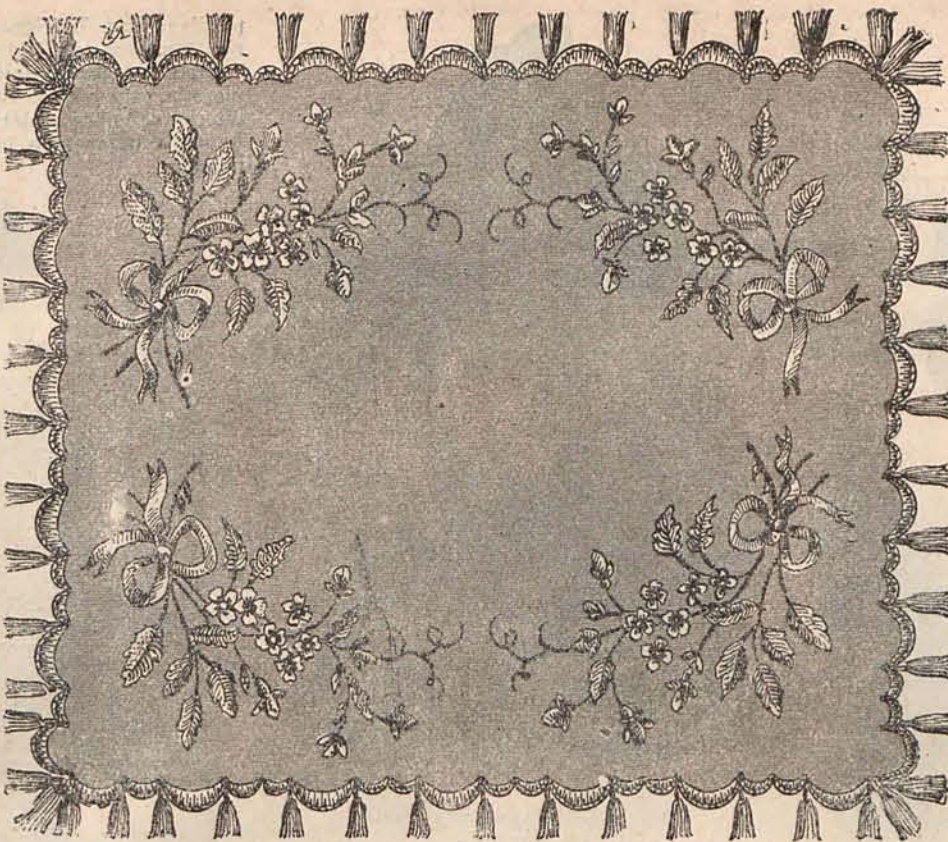
Por hoy me limito á describir el de *Ramillete de flores*, uno de los más bonitos que han sido inventados hasta la fecha. Cuerpo corto y falda semilarga de muselina blanca, fruncida sobre transparente de tafetán. El cuerpo está escotado en redondo y carece de mangas. De la cintura y en las dos opuestas direcciones par-

ten largos tallos con hojas verdes, que terminan en flores, rosas, claveles, dalias, etc. Las flores están colocadas á altura conveniente para que formen en torno del escote y en el borde de la falda compactas guirnaladas de flores. Cinturón de seda rosa y azul formando largas y flotantes caídas. Grupo de flores en los cabellos. Medias de seda verde y zapatos de raso rosa.

Cito como digno de mención uno de los regalos que recibió el día de Año nuevo la Duquesa X, distinguida dama de la más alta aristocracia francesa. Consistía en una mesita jardinera de junco dorado, adornada con infinidad de ramitos de violetas, prendidos con lazos de cinta de seda blanca. La parte alta de la mesita estaba ocupada por un gran *sachet* de raso violeta, ilustrado con pinturas *Watteau* y rodeado de un grueso cordón de oro. La cifra de la dama obsequiada aparecía bordada con oro en una de las puntas. Este *sachet* contenía el completo adorno de un traje de baile: volantes, delantero Berta, etc., de ideal encaje punto de Vene-

cia. Como se ve, el presente no puede ser de más exquisito gusto.

CLEMENTINA.



Núm. 9.—TAPETITO BORDADO AL PASADO

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Traje para niña de seis á siete años.**—Es de cachemir azul Francia. Faldita corta de terciopelo azul oscuro. Túnica de cachemir cruzada y adornada con una solapa de terciopelo y madroñitos de pasamanería azul Francia. Ancho cuello vuelto de terciopelo y cachemir, rodeado de madroñitos de pasamanería. Mangas lisas, con puños de terciopelo. Sombrero de fieltro, adornado con un grupo de plumas.

Núm. 2. **Traje para niña de cinco á siete años.**—De terciopelo violeta. Los delanteros se cierran con sardinetas de pasamanería; segundos delanteros en forma de chaqueta, adornados con encajes blancos. La parte alta del cuerpo, las hombreras y los puños, lucen también adornos de encaje. Sombrero capelina de terciopelo y encaje.

Núm. 3. **Abrigo elegante para niña de seis á ocho años.**—Es de terciopelo gris níquel, y se adorna con galoncitos de fina pasamanería. Mangas lisas. Cuello, puños y carteras de piel gris. Sombrero picador, de terciopelo negro, adornado con un grupo de plumas grises.

Números 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10. (Véase *Labores*.)

Núm. 11. **Capota para teatro.**—El fondo es de encaje negro perlado, sobre transparente de seda oro viejo. Un grupo de plumas negras, del que parte un *esprit* de florecitas de oro, adorna la parte de delante. Sartas de perlas de azaba, que están dispuestas en ondas sobre el fondo de la capota, y una sarta más larga de la que parte un fino fleco, y sustituye á las bridas.

Núm. 12. **Sombrero novedad.**—Es de terciopelo negro. La copa se forma con un alto plegado del mismo terciopelo. El centro de delante se adorna con una cabeza de lechuza, de la que parten dos alas de gran tamaño.

Núm. 13. **Traje para paseo.**—Es de *pekin* de seda y terciopelo. Cuerpo cortado al bias y abotonado sobre el pecho. Cuello alto de terciopelo, adornado con galoncitos bordados y ancho borde de pluma. Corselete de terciopelo, del que parten dos puntiagudos *paniers*. Mangas huecas. Puños muy largos, guarnecidos con galones bordados. Falda mitad de terciopelo y mitad de *pekin* de seda. Sombrero de terciopelo adornado con plumas.

Núm. 14. **Traje para recepción.**—Cuerpo de seda violeta, con aldetas

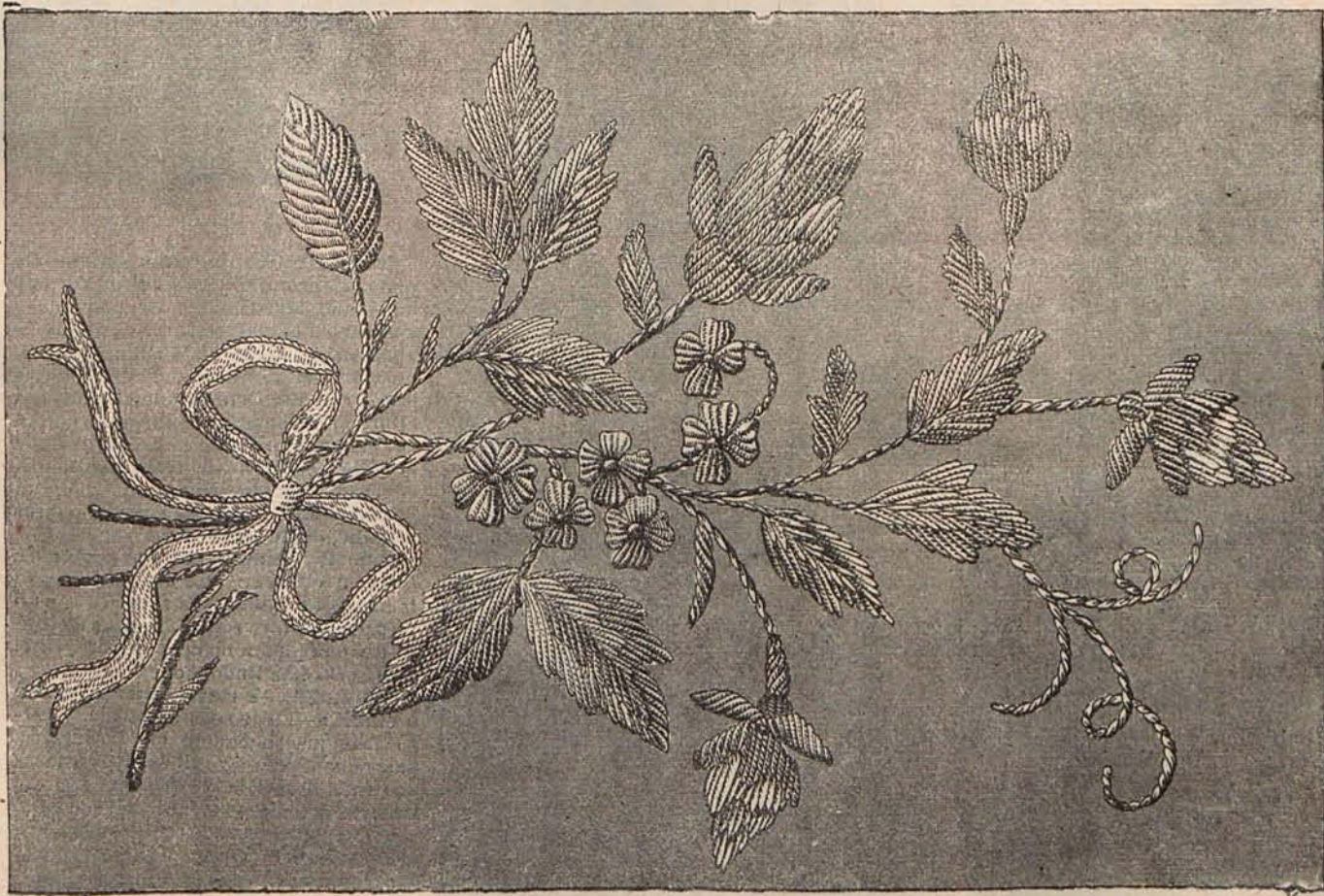
fruncidas y sobrepuestas. La parte alta del cuerpo se adorna con una ancha banda bordada de finísimo paño color marfil. Cuello Médicis, bordeado de pluma negra. Mangas huecas de encaje negro, sujetas por ancho brazalete de paño bordado. Falda plegada de seda violeta. El delantero es mitad de encaje negro y mitad de paño marfil. Tela necesaria: 3 metros de paño, 3 de encaje negro y 6 de seda violeta.

Número 15. **Traje para recibir.**—De lana beige. Cuerpo corto, abierto sobre un *plastrón* de seda brochada y adornado con doble fila de pequeños botones.

cinco galoncitos. Mangas lisas. Cinturón ruso. Falda recta, guarnecida en la parte inferior con cinco galoncitos. Tela necesaria: 9 metros de lana, doble ancho.

Núm. 16. **Traje para niña de doce á trece años.**—De paño azul eléctrico. Cuerpo chaqueta, guarnecido en los contornos con tiras de astrakán negro. Mangas huecas, adornadas con galones de seda. Cuello y bocamangas de astrakán. Falda plegada detrás. El delantero, liso, se rodea también con tiras de astrakán.

[ARQ. IV.—Núm. 158]



Núm. 10.—DETALLE DEL BORDADO DEL TAPETITO N.º 9



NÚM. 11.—CAFOTA PARA TEATRO

Núm. 17. **Sombrero para paseo.**—De terciopelo verde mirto. La copa es plegada, y el ala cortada



NÚM. 12.—SOMBRERO NOVEDAD

caprichosamente. Los de esta última se rodean con una tira de piel. Grupos de margaritas de terciopelo y un penacho de plumas completan el adorno de este original sombrero.

Núm. 18. **Traje para comida.**—Es de seda



NÚM. 14.—TRAJE PARA RECEPCIÓN

hoja de rosa. Cuerpo formando doble punta «emiescotado» y adornado con encaje de Génova. Mangas muy anchas del mismo encaje. Falda recta. El delantero drapado en la parte superior se guarnece en la inferior con altas y

puntiagudas aplicaciones de encaje. Tela necesaria: 18 metros de piel de seda rosa.

Núm. 19. **Sombrero capricho.**—El ala, muy plegada, está forrada con terciopelo negro. En el interior se coloca un doble lazo de cinta heliotropo. La copa desaparece bajo un grupo de plumas negras.



NÚM. 15.—TRAJE PARA RECIBIR

Núm. 20. **Traje para calle.**—De paño gris acero. Cuerpo «plastrón», cerrado en el lado. Mangas lisas. Cuello y puños de pluma. Falda recta. El delantero se abotona en el lado, simulando la continuación del cuerpo. Banda de seda gris acero, con fleco en las puntas, colocada en torno de la cintura y bajando en largas caídas sobre el costado izquierdo de la falda. Sombrero de terciopelo negro, adornado con dos alas de pluma y un lazo de *pekin*. Tela necesaria: 8 metros de paño, doble ancho.

Núm. 21. **Sombrero para niña de doce a catorce años.**—Es de fieltro blanco. El borde del ala se rodea con un plegadito de faya rosa. Dos lazos de faya rosa y una pluma blanca, constituyen el adorno de este lindo modelo.

Núm. 22. **Traje para «five o'clock».**—Es de seda brochada. Cuerpo liso, prolongándose en dos anchas palas que sirven de quillas a una falda de *surah*, drapada y plegada. Los delanteros del cuerpo se adornan con galones de plata cruzados y dispuestos a modo de aplicaciones. Mangas drapadas, con altos puños cuadrilados por medio de galones de plata. Tela necesaria: 14 metros de *surah* y 7 de seda brochada

LABORES

Núm. 4. **Velillo al «crochet» para taburete ó «pouf».**—Se empieza por hacer 7 de ca., con las que se forma un



NÚM. 16.—TRAJE PARA NIÑA DE 12 A 14 AÑOS

redondel y 7 puntos sencillos separados por 3 de ca.—Primera vuelta: una barra, 5 bar., 2 puntos sencillos, 5 bar., etc. Segunda, tercera, cuarta y quinta vuelta: iguales a la primera, aumentando las barras que indica el modelo.—Sexta vuelta: 28 bar., separadas por 2 de ca. Las demás vueltas que forman el fondo del velillo se componen de puntos de cadeneta y onditas formadas también con puntos de cadeneta.

Núm. 5. **Puntilla del velillo nú-**



NÚM. 17.—SOMBRERO PARA PASEO

mero 4.—Esta puntilla se forma con estrellitas unidas al fondo y rodeadas por una sencilla labor de *crochet*, que termina en bonito y doble festón. Las estrellitas se hacen sueltas del modo siguiente: Redondel de 7 puntos de ca.—Primera vuelta: 10 bar., separadas por un punto.—Tercera vuelta: 5 bar., una media



NÚM. 18.—TRAJE PARA COMIDA

barras, 5 bar.—Cuarta vuelta: puntos sencillos.—Quinta y sexta vuelta: barras separadas por 2 de cadeneta.—Séptima vuelta: onditas formadas con 5 puntos de ca.

Núm. 6. **Entredós al «crochet».**—Sobre una cadeneta del largo necesario se hacen onditas de 5 puntos, en la parte superior é inferior de ésta. Sobre las onditas de la parte superior se ejecuta una vuelta de dobles barras, separadas por 5 de ca. El entredós se termina con una vuelta de puntos de ca., y otra de onditas.

Núm. 7. **Puntilla al «crochet».**—Una cadeneta.—Primera vuelta: 5 puntos de ca., se pica, 5 puntos de ca.—Segunda vuelta: igual a la anterior. Se pica en el centro de los 5 puntos de ca.—Tercera vuelta: 2 de ca., 4 bar. y una doble bar., picadas en el centro de las 5 de ca. de la vuelta anterior, 2 de ca., se pica, 2 de cadeneta, 4 bar. y una doble bar.—Cuarta vuelta: igual a la tercera, encontrando el dibujo.—Quinta vuelta: se repiten las anteriores, acentuando el dibujo para formar las onditas finales.

Núm. 8. **Puntilla al «crochet».**—Sobre una cadeneta se hace una vuelta de medias barras, separadas por un punto de ca.—Segunda vuelta: 3 de ca. y 2 dobles bar., picadas en el mismo punto y reunidas del mismo modo;



NÚM. 19.—SOMBRERO CAPRICHOSO

3 dobles bar., picadas, pasados 3 puntos en la forma que indica el grabado.—Tercera vuelta: puntos de ca.—Cuarta vuelta: onditas de 5 pun-



NÚM. 21.—SOMBRERO PARA NIÑA DE 12 A 14 AÑOS



NÚM. 20.—TRAJE PARA CALLE

tos formando en el centro una presillita de 9 puntos de cadeneta.

Núm. 9. **Tapetito bordado al «pas-do».**—El fondo



NÚM. 22.—TRAJE PARA «FIVE O'CLOCK»

es de fino paño de un medio color. Se adorna con motivos bordados al pasado. Los contornos se rodean con un festón y borlitas de seda.

Núm. 10. **Detalle del bordado del bordado del tapetito número 9.**—Se emplean en su bordado torzales de tonos armonizados. Las hojas y tallos son verdes, las florecitas azules y los capullos encarnados y rosa pálido.

LA VIDA SOCIAL

USOS, COSTUMBRES Y CEREMONIAS

DE LA EXPRESIÓN POR LA VOZ

Los que se hallan dotados de una voz dulce y agradable, pueden decir que han recibido uno de los más preciados dones de la naturaleza; por lo menos tienen mucho adelantado para hacer el bien y recibirlo en cambio.

Una palabra tierna, una frase de consuelo expresada con voz flexible y armoniosa, penetra en el alma, y en las crisis de la vida es como un hermoso rayo de sol para los corazones tristes o desesperados.

Los que poseen una voz de timbre melodioso deben conservarla con el mayor esmero. Los que, por el contrario, tengan una voz dura, áspera, destemplada, deben hacer los mayores esfuerzos para modificar este defecto natural. En sociedad sobre todo, es preciso cuidar de que la voz, como la actitud, se mantengan en un justo medio, haciendo lo posible por agradar á las personas con quienes tratamos. Este estudio sirve además para dominar los defectos y las pasiones del espíritu.

Por legítimo que sea el resentimiento que abriguemos contra alguien; por grave que nos parezca la ofensa que nos han hecho, debemos expresar la queja ó el pesar con voz tranquila, mesurada, sin acritud, sin que se perciba el sentimiento que nos domina.

Es conveniente que las madres eduquen la voz de sus hijos desde el primer momento. Por regla general, cuando los pequeñuelos juegan, es cuando pierde su acento la dulzura y la armonía naturales. No hay más que observar á los niños para ver que, apenas se disgustan con algún camarada, sacan una voz desagradable, chillona, que se acostumbra á emitir, porque, como es sabido, lo más frecuente es que se sucedan á menudo las riñas infantiles.

Una voz dulce es como un canto en el hogar; es al corazón lo que la luz á los ojos, y sobre todo en la mujer no hay cualidad que la haga más simpática que una voz naturalmente dulce, melodiosa.

Para que una frase impresione, debe ser pronunciada con voz del timbre que indicamos. Una reconvencción justa, una queja, no molestarán á la persona á quien la dirigimos, si al pronunciarla sabemos dominar el acento de la cólera, de desdén ó desprecio, para que en nuestra voz palpite sólo la pena que sentimos al tener que reconvenir á nuestro interlocutor.

Para merecer la calificación de persona bien educada, es preciso hablar con la mayor amabilidad, disminuyendo el volumen de la voz, procurando que ésta sea afectuosa, persuasiva. Y si esto sucede en sociedad, ¿por qué no acostumbrarnos á proceder del mismo modo en el seno de la familia? La esposa debe hablar á su marido con ternura, con bondad, y lo mismo á sus hijos.

Si tiene que hacerles observaciones, si se ve obligada á reprenderlos, más efecto producirán en su alma un tono mesurado y cariñoso, que una voz acre y descompuesta.

También conviene hacer un estudio análogo para hablar con los criados, porque les impone mucho más que los gritos, la justicia de la reprensión de que son objeto; justicia que se expresa mejor con la tranquilidad y afabilidad que con la irritación.

No quiere decir todo lo que llevamos indicado que se emplee para hablar una voz uniforme, artificial, amanerada; por el contrario, cada cual debe hablar con arreglo á su modo particular, sin suprimir las naturales inflexiones, excepto la de la ira, que es necesario reprimir á toda costa.

En los grandes movimientos del alma, la voz estalla, sin duda alguna; pero, ¿qué importa si el dolor ó la indignación generosa no le dan ese acento antipático de rencor ó de furia, que es preciso suprimir en todo tiempo y ocasión?

En las discusiones, por ejemplo, no es la expresión de una opinión contraria á la nuestra lo que nos hierre, sino el tono dogmático ó de superioridad del adversario; la falta de respeto hacia nuestra propia idea; el desprecio que hace de nosotros, expresado tanto ó más con el sonido de la voz que con las palabras.

La verdad se abriría paso siempre, si la firmeza y la claridad de nuestros discursos estuvieran sostenidos por una voz dulce, ó, cuando menos, moderada, que expresase cierta consideración hacia nuestro interlocutor, al mismo tiempo que la bondad y la modestia de nuestra alma.

En estas condiciones, nada más fácil que discutir sin violar ninguna ley de la verdadera urbanidad, que es la del corazón.

En los salones en donde se hace gala de buen gusto y de exquisita educación, todas las personas hablan con voz poco elevada, pero clara é inteligible.

La cuestión es pronunciar bien todas las palabras; y si se padece algún defecto de pronunciación, debe estudiarse el medio de evitarlo o atenuarlo: lo que siempre se puede hacer con buena voluntad y perseverancia.

Todas las indicaciones que abraza este capítulo, complemento del que en uno de los anteriores números dedicamos á la conversación, se reducen á expresar que todos, lo mismo en la vida íntima que en la vida social, debemos procurar, dominando los malos instintos y los defectos de carácter, sernos agradables unos á otros; lo cual sólo se obtiene por la bondad; y dicho se está que no hay persona sinceramente bondadosa que no tenga á su servicio una voz dulce, simpática, una voz de las que, como se dice vulgarmente, *hablan al alma*.

DANIEL GARCÍA.

A LA LUZ DE LA LÁMPARA

El principio del año.—La marquesa de Miraflores.—Lo que trabajan las mujeres.—Ejemplos.—Otro luto.—Una *enchantatrice*.—Octavio Feuillet.—El primer vals del año.—Del lado de Francia.

El año de 1891 comienza como su antecesor el 1890, de poco feliz memoria, con sensibles lutos para la sociedad madrileña. La muerte de la marquesa de Miraflores ha sido muy sentida. Dama de avanzada edad, los de la generación actual estábamos acostumbrados á verla con frecuencia, ya en las solemnidades palatinas, á las que nunca faltaba, ya en las funciones religiosas, ya en las fiestas del gran mundo, ya en el saloncito de su palacio de la Carrera de San Jerónimo, sentada detrás de una mesa llena de papeles y registros, muy atareada en sus ocupaciones preferentes, que eran las de su cargo de presidenta de la Asociación de Beneficencia Domiciliaria.

Bajita, delgada, nerviosa, la difunta Marquesa (Q. S. G. H.) era la actividad misma, y pocas veces se la veía desocupada. Sólo así podía atender á todos los cargos que desempeñaba, y en especial al cuidado de los Asilos que tenía á su cuidado.

Y aprovecho esta ocasión que se me presenta para desvanecer una preocupación muy extendida: la de que las señoras de la aristocracia viven entregadas á una vida de completa holganza y de continuos placeres.

Claro es que en la aristocracia, como en todas las clases, hay de todo; pero la regla general es que esas damas suelen ser muy laboriosas y activas, siendo muchas las que dirigen por sí mismas la vasta administración de sus casas, consagrándose á un trabajo activo. En la clase media, por defectos de educación muy lamentables, y que algo se van remediando, la mujer, intelectualmente considerada, suele ser inferior al hombre. Los padres se preocupan en la carrera de sus hijos varones, gastan con ellos todo lo que pueden, y sacrifican á las hijas, á las que sólo dan la instrucción elemental de los colegios, y de aquí nace este desnivel. En la aristocracia, por el contrario, la mujer, intelectualmente considerada, es superior al hombre; pues mientras éste, confiado en sus riquezas, se entrega por completo al goce de la vida, dando preferencia al *sport* en sus diversos ramos, la mujer aprovecha los medios que tiene de instruirse, aprendiendo idiomas, leyendo, viajando, cultivando su espíritu con el trato de personas eminentes, todo lo cual forma y perfecciona su carácter.

Habrán en las dos clases excepciones; pero, lo repito, ésta es la regla general, que confirman numerosos ejemplos.

Recuérdese, si no, el de la condesa del Montijo. Con su fortuna comprometida en intrincados litigios, con pocas relaciones y no muchos recursos, se vino de Andalucía á Madrid con sus dos hijas para seguir un pleito. Se instaló modestísimamente en un piso bajo de la calle del Sordo, y desde allí comenzó á trabajar, á recibir gente, á desarrollar sus grandes facultades; ¿y cuál fué el resultado? Que ganó sus pleitos, arregló sus negocios, casó á sus hijas, con el duque de Alba á la una, y con el emperador de Francia á la otra, y que hizo de su palacio de la plaza del Angel, donde murió respetada y querida, un centro que ha ejercido gran influencia en la vida social de Madrid.

La fortuna de los poderosos Estados de Medinaceli estaba embrollada y comprometida cuando el duque abuelo del actual se casó con una de las hijas de los condes de Peñaflor. Aquella niña, recién venida de Andalucía al palacio ducal, llamó la atención por su modestia y timidez, y al principio sólo se ocupó en gozar de los placeres que su rango y su posición la proporcionaban; pero murió su madre política, que era una buena señora, se hizo cargo de la situación de su casa, comenzó á ocuparse en sus asuntos y los desembrolló todos, rehaciendo la fortuna, aumentándola considerablemente y librando á la casa Medinaceli de un naufragio parecido al que ha hundido á la poderosa casa de Osuna.

Y esa dama que con su trabajo, su actividad, su talento, ha realizado su obra y ha tenido la satisfacción de repartir entre todos sus hijos una fortuna, continúa trabajando como el hombre más atareado, levantándose apenas despunta el día, y atendiendo

por sí misma á todos los negocios de sus fábricas de sus casas y de sus vastas propiedades.

Podría citar otros ejemplos; pero éstos son los más salientes, y demuestran la influencia poderosa de la mujer cuando puede desarrollar los grandes medios de que dispone.

En general, la casa donde no hay una mujer de orden y de gobierno, es casa perdida, por mucha que sea la renta ó los sueldos del marido.

No hay error como el de suponer que la ocupación predilecta de la mujer debe ser los trapos y los moños. Esto no debe descuidarlo nunca, porque forma parte de sus armas; pero tiene otras cosas más esenciales á que atender, si ha de realizar dignamente su misión acá en la tierra.

Otra de las familias que visten luto, y que privarán á la sociedad de Madrid de algunas fiestas, es la de los señores de Bañer. En París acaba de fallecer la condesa Cahen d'Anvers, hermana menor de madama Bañer.

Era una mujer encantadora esta condesa Irene. Como la princesa de Polignac, como otras mujeres de su familia, como acaba de hacer ahora su sobrina la bella Paulina Bañer, había abrazado la religión católica, y presidía uno de los salones más notables de la capital de Francia. Bella, instruida, buena, disponiendo de una gran fortuna, hacía mucho bien y ejercía una especie de seductora fascinación sobre todos los que la trataban. Sus íntimos la llamaban la *enchantatrice*, y lo era en efecto. Su paso por el mundo ha sido muy rápido; pero ha servido para despertar sonrisas y enjugar lágrimas. ¿Puede haber nada más hermoso?

Al verla bella, espiritual, delicada, vestida casi siempre de blanco, que era su color favorito, se decía: «tiene poco de material», y, en efecto, era un ángel que ha volado á su verdadera patria: al cielo.

De París ha venido también estos días la noticia de otra muerte que habrá conmovido á muchas de mis lectoras: la de Octavio Feuillet.

No hablo á vosotras, hermosas niñas de la generación presente, sino á vuestras respetables mamás. No consagro este párrafo de mi crónica á los capullos apenas entreabiertos, sino á las hermosas rosas que lucieron ya todos sus encantos.

¿Os acordáis vosotras de Octavio Feuillet? Fué el autor favorito de nuestros risueños días.

Cuando apareció en el mundo literario, desapareció la fiebre del romanticismo, que inflamó á nuestros abuelos y vino á reaccionar contra los delirios encantadores, pero delirios al fin, de Alfredo de Musset.

Octavio Feuillet fué el Musset de las familias. El amor consagrado y bendecido por el matrimonio; las voluptuosidades suavizadas por la religión y el deber; la bondad del alma, la delicadeza del corazón, la pureza de los sentimientos, fueron los que inspiraron las obras encantadoras de ese estilista elegantísimo que durante tantos años ha hecho maravillas con la lengua francesa.

Yo no sé cuál de sus novelas ó cuál de sus comedias preferir. En la última, en *La Morte*, hay tantos encantos como en *Sibila*, *El conde de Canvres*, *Le Roman de un jeune homme pauvre*, ó cualquiera de las que contribuyeron á su fama.

Escribía para la mujer y por la mujer, y supo como nadie conmover los corazones. En la lectura de sus obras se han formado muchas mujeres admirables que hemos conocido en sociedad, y á la sociedad misma imprimió un sello de buen gusto.

Ahora habían dado en decir que estaba anticuado. ¡Como si lo bueno pudiera anticuarse nunca!

Ha muerto cargado de años y de gloria. ¡Vosotras, las que con sus obras sentisteis y gozasteis, consagradle un recuerdo!

Se ha bailado el primer vals del año 1891. Fué en el palacio de los duques de Béjar, donde los jóvenes pudieron gozar de esa diversión tan bonita, y fué en una reunión de por la tarde. Pero, en fin, principio quieren las cosas. ¡Escuchad un poco! Del lado de Francia parece que se escucha rumor de violines.

¡M. Cambon es tan amable!

EL ABATE.

CONFERENCIAS CULINARIAS

(Continuación.)

ALCACHOFAS Á LA MAINTENON.—Cualquier guiso de alcachofas tiernas, bien presentadas, que recuerde la más vulgar menestra ó el relleno, marca Morán, *Peligros street*.

Alcachofas á la *Maintenon*, ó á la Temístocles, ó á la Pardo Bazán, *le nom ne fait rien à la chose*.

SALMÓN Á LA MARINERA.—Salmón cocido por el procedimiento ya explicado para la cocción de la merluza, y presentado, nadando en una salsa vinagreta, fría ó caliente, con acompañamiento de ostras frescas, anchoas y cuanto se le antoje añadir en clase de mariscos al jefe de cocina.

SALMÓN Á LA PROVENZAL.—El solomillo asado en su jugo, apuntado con zumo de limón ó vinagre de Orleans, setas en raspaduras, perejil, laurel y mucho

estragón, es el acomodo de esta vianda en la buena cocina marseleses.

ESPUMA DE PERDICES EN MACEDONIA.—Este enunciado es una solemne barbaridad.

Deshuesadas las perdiceras, después de estofadas, y hechas tiras su carne, se arregla en pirámide en una fuente con cebollas pequeñas, zanahorias, nabos, coles de Bruselas, trufas y fuerza de especias, perejil, laurel, hierbabuena, tomillo y romero.

CHULETAS DE HIGADO GRASO A LA LÚCULO.—Con tajaditas ovaladas del *foie-gras*, que se vende en conserva en tarteritas ó en latas, se simulan unas chuletas, valiéndose de huesecillos de ave para ponerlas mango, cuyo extremo se adorna con papel rizado. Se sirven con recortes de gelatina de color.

PONCHE A LA CHAMPAGNE. Del ponche diré poco. Si entra el Champagne en su confección, bien llamado está, y si es helado, no huelga antes del asado.

POLLAS DEL MANS ADORNADAS CON MALVISES.—O con calandrias, zorzales, y hasta pardillos, que éstos y otros pajaritos sirven para hacer coro á buenos capones de Vitoria ó pollos de Bayona, bien asados y bien presentados, entrelazados con berros.

ENSALADA ITALIANA.—Véase la ensalada rusa, ó la que ha dado en llamarse rusa, que no es otra cosa que una mezcla fría de legumbres cocidas, arregladas de un modo especial, que á la vista compite con los macizos de los jardinillos de los paseos públicos, en que se revelaron los singularísimos dotes del señor Boch y Fustegueras, y se tendrá una idea exacta de la ensalada italiana.

GUISANTES A LA FRANCESA.—Guisantes de Valencia, sin gusto cuando proceden de cultivo forzoso, que se saltean en manteca de vacas, con un puntito de azúcar, y que conservándose su color verde crudo, ó exagerando éste por un procedimiento que no digo, resultan un plato muy á la moda de París.

BIZCOCHO BORRACHO DE AREMBERG.—Esto es del dominio de la repostería, por más que Gouffé considere postre de cocina al *baba ó savarina* (bizcocho borracho).

El tal bizcocho es sencillamente un bizcocho muy bien trabajado, ligero y esponjoso, al que se da la forma que se quiere, sirviéndolo empapado en un licor cualquiera.

Guadalajara tiene la fama de los bizcochos borrachos, y, según parece, Aremborg también, en donde yo creía que sólo se hacían muy buenos quesos.

No hay día en que no se aprenda algo nuevo.

(Se continuará).

ANGEL MURO.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

P. M. de A. y G.—Supongo que el Administrador habrá contestado á su pregunta.

Invariable.—No dude usted de que tendremos un placer en complacerla. Si antes no hemos atendido á sus deseos, culpa es sólo de lo numeroso de los pedidos análogos al suyo que recibimos, y para los cuales resulta insuficiente el espacio de que disponemos.

Adelfa.—Me extraña mucho lo que usted me dice, pues en el libro de seudónimos sólo consta usted con el que encabeza estas líneas.

No quiero... vaya.—Es usted la amabilidad personificada, y la lectura de su carta me ha causado verdadera satisfacción. Seguiremos al pie de la letra sus instrucciones. El deseo que me manifiesta no puede menos de enorgullecernos; pero ¿quién sabe si al verlo realizado perdería usted alguna de sus ilusiones?

F. R., Ponlevedra.—Está muy bien. Se enviarán los dos juntos.

C. C.—Recibida letra. Gracias por todo.

C. G.—Crea usted que será un placer para nosotros concederle lo que nos pide con tanta amabilidad y tan exquisita ternura.

D. S. de D.—Mil gracias por la suscripción que nos propone.

P. A., Albacete.—Se le remitirá. Tiene usted que enviarnos 80 cént. de pta. para el porte y certificado.

Minerva de Cuevas.—Los sombreros que indica usted no se usan en invierno.

Pasionaria.—Gracias por sus galantes ofrecimientos. No recuerdo haber recibido la carta á que alude usted.—Tomo nota de sus deseos.

P. L. de A. de P.—Los *Polvos de Candor* son excelentes, y no vacilo en recomendárselos á usted con toda eficacia, segura de que quedará usted contenta. El precio de la caja en Madrid es cuatro pesetas.

América.—Sí, señora; complaceremos á usted lo antes que nos sea posible.

L. A., Daroca.—Si no está ya en su poder, muy pronto recibirá usted el patrón para vestir de corto á su niño. Este patrón es completísimo, y las doce piezas de que se compone están cortadas con esmero y en tamaño á propósito para niños de seis meses á un año, y son las siguientes: camisita, camisa de dormir, chambrita, justillo, babero, pantalón pañal. Trajecito interior, traje para casa, delantalito, traje para vestir, abrigo y botita. La ropa blanca puede usted confeccionarla con batista, holanda y percal, y adornarla con puntillas estrechas y tiras de bordado inglés. Para los trajecitos y el abrigo se emplea cachemir, franela, piqué, etc., etc.

F. O. C.—Entregué su carta al Administrador.

Cleopatra.—Siento muchísimo la causa que le impide escribirme más á menudo, y deseo que desaparezca por completo, á fin de poder sostener con usted una correspondencia que no puede menos de serme agradable.—Queda usted complacida.

Beethoven.—Celebraré su completo restablecimiento.—Mil gracias por su delicada atención; pero crea usted que nunca me molesta en lo más mínimo.—No olvidaré lo del encaje.

R. M. y P.—No necesita usted repetirme muchas veces que es usted entusiasta de LA ÚLTIMA MODA. La fecunda propaganda que hace usted de nuestro semanario es la mejor prueba del afecto con que le distingue. Reciba usted la expresión de nuestro agradecimiento y simpatía.

Calipso.—Ha sido usted complacida.

Serpentina.—Efectivamente no he recibido su última carta. Ruego á usted que repita las preguntas que en ellas me hacía, si así lo cree conveniente.—Veo que nos comprendemos, y esto me produce inmensa satisfacción.

P. de V.—Azul muy pálido, combinado con color marfil.—Debe usted enviarle tarjeta.

Frou-Frou.—Imposible con la precipitación que usted quiere. Tiene que aguardar su riguroso turno.—Toca rusa ó moscovita.

P. A. y A.—Por esta vez contesto á usted con sus iniciales, según me indica; pero me permito decir á usted que no cambie de seudónimo por un motivo tan fútil. El que había usted elegido es muy lindo, y no tiene la culpa de lo sucedido. Supongo en su poder la tanda de rigodones.—Puede usted utilizar para el arreglo del traje el modelo 1.º del núm. 153 de nuestro semanario. Su forma es sencilla y elegante, y esto es lo que, en mi opinión, debe buscarse teniendo en cuenta las razones que expone.

P. S.—No tema usted molestarme y pregunte cuanto quiera. Demasiado comprendo sus dudas, y disiparlas me será siempre grato.—Precio del libro en cuestión, certificado y franco de porte, una peseta.

Recuerdos de unas minas.—No abrigue usted la menor duda de que tendremos un placer en atender á sus amistosas indicaciones. Muchísimas gracias por sus buenos deseos.

R. V. de T.—Relojera bordada sobre terciopelo con oro y felpillas.—Un mes ó dos á lo sumo.—Entiendo perfectamente lo que usted quiere, y lo tendré presente.

Victoria.—No me extraña que la falte á usted el tiempo para escribirme, pues las ocupaciones á que alude bastan para llenar por completo el día. Yo también tendría en ello singular placer. Como ignoro la edad de su hermana, indico á usted dos modelos, y usted elegirá el que crea más conveniente: 1.º, figura G. del *Gran panorama de trajes para niños y niñas*, que apareció en el núm. 154 de nuestro periódico; 2.º, grabado núm. 16 de este mismo número.

Matilde G.—Salvi ha quedado en remitir á usted las muestras.

Una madreleña sin esperanza.—Celebraré que cuando lea usted estas líneas, su hija se encuentre restablecida por completo, y espero que una vez las cosas en su estado normal, continuará usted favoreciéndome con sus confidencias, á las que concedo todo el valor que se merecen.—Valida de la amistad que nos une, me permito aconsejar á usted que renuncie á fabricar por sí misma esa clase de específicos, pues siempre resultan muy caros y nunca llegan á ser perfectos. La acreditada perfumería de Martial, cuyo anuncio verá usted en la octava plana de nuestro semanario, tiene á disposición de las señoras suscriptoras todos sus productos, y éstos son en buena parte elixires, pastas y polvos para la higiene de la boca. Los precios son tan módicos, como excelentes los productos, y la fama universal de que gozan es, sin duda, la mejor recomendación.

Mariposa.—Recibida carta. Bata fina de franela, con delanteros fruncidos, adornada con canesú, cuello, puños, cinturón y carteras de terciopelo.

Buen Consilio.—Cúmpleme manifestarme agradecida por el buen concepto que he merecido á usted, y la confieso que los párrafos de su bien escrita carta, aunque encierran elogios que considero innecesarios, han causado en mi ánimo grata impresión, al mismo tiempo que he experimentado vivas simpatías hacia la persona que los redactó, cuya delicadeza de sentimientos y natural talento ya no son un secreto para mí. No puede menos de halagarnos la opinión de ese caballero, pues al elegir á usted por esposa ha dado pruebas de buen gusto que prestan incalculable valor á sus galantes afirmaciones.

Gitanilla.—Ya ve usted que cumplo sus deseos.—El Administrador me dice que adeuda usted una peseta, pues son dos pesetas al año las que hay que aumentar para recibir el periódico en cilindros de cartón.—Un chocolate acompañado de dulces, pastas, emparedados, vinos generosos, etc.

Una impaciente.—Hice su encargo.—Recibí con gusto noticias suyas, y creo inútil repetirle que en mí tiene usted una amiga.

C. S.—Muchas gracias por la nueva suscritora que nos facilita.

M. V.—Agradecemos á usted la buena opinión que

le merece nuestra publicación, y no olvidaremos sus oportunas observaciones.

J. G. de E.—Se le remitió el número reclamado.

Aldeana Guipuzcoana.—Sí, señora, si envía usted una peseta para completar el año y 80 céntimos para el porte y certificado.—Tomo parte en su dolor y pido á Dios conceda á usted las fuerzas necesarias para soportar con resignación las desgracias que le afligen.

J. B.—Apunto su encargo.—Un año ó año y medio.

C. M., Cáceres.—El seudónimo que me indica usted se encuentra ya anotado en el libro.—Recibido importe horquillas.—Preguntaré á Salvi los precios de los dibujos que necesita usted, y se los transmitiré en el próximo número.

M. R., Tarragona.—Un millón de gracias por el gracioso favor que nos dispensa.

Antonieta.—Está muy bien.—Lo que usted me dice me complace en extremo.—Las *Onduladoras Margarita* son inmejorables.

Moi-mème.—Velo de crespón liso, sin cenefa. Ruego á usted vea lo que dice *Clementina*, acerca de los velos, en el *Carnet* del núm. 157.—Zapatos á la inglesa, de charol, cabritilla ó tafílete.

Resignación.—Me agrada y espero cumplirá usted su palabra, pues acepto gustosísima la amistad que con tanta bondad me ofrece.—Por el momento no sé su precio; pero si así lo desea usted, me informaré. ¿Ha usado esa señora algún depilatorio? De no ser así, me permitiré decirle que, antes de recurrir á medios extremos, hiciese un ensayo con el de Dussér.—Gracias, en nombre de la Redacción y muy particularmente en el mío.

A. C., Ollería.—En el momento de cerrar este número llega su cariñosa carta.—En el próximo contestaré á usted con más extensión.—Ahora sólo puedo decirle que nos ha causado viva satisfacción.—Gracias, gracias muy de veras en nombre de todos.

Quedan aún muchas cartas por contestar.—Me falta espacio.—Concedánme la bondad de esperar una semana más, las que dejo pendientes de respuesta.—El espíritu general de todas las cartas nos demuestra que vamos consiguiendo nuestro deseo, de estrechar cada día más y más los lazos de afecto que nos unen con nuestras suscriptoras.—Esto nos estimula á proseguir con mayor fe la empresa que vamos realizando.—Gracias á todos por su apoyo, su bondad, su interés y su cariño.

LA SECRETARIA.

SÚPLICA

—Déjame, por Dios, entrar, pues vengo desde Busdongo expresamente á comprar ese jabón singular

de los **Príncipes del Congo.**

Jabonería Victor Vaisnier, París.
De venta en las principales perfumerías.

RECLAMACIONES

Cinco ha habido la semana anterior: una de Sama de Langreo, otra de Cabo de Peñas (Oviedo), otra de Estepona, otra de Loja y otra de Villaba.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

La inmensa mayoría de nuestras amables suscriptoras comprenden que el regalo extraordinario de la oleografía del *San Antonio*, de Murillo, es un agasajo de nuestra gratitud á su favor y su constancia, y nada tenemos que añadirles, sino que tengan un poco de paciencia, pues no es posible, por más que queremos, servir á todas en pocos días. Puede decirse que han renovado su suscripción casi todas, y también que han sido pocas las que no nos han proporcionado una ó más nuevas suscriptoras. Les damos gracias, no por lo que representa este favor bajo el punto de vista económico, sino por el afecto á nuestra Revista, que significa tanta bondad. Pero al lado de esta satisfacción nos causa pena las reclamaciones que se nos hacen, sin derecho para hacerlas. El regalo extraordinario, ya lo hemos dicho, es *exclusivamente para las suscriptoras directas que anticipen el importe del año 1891* y envíen 80 céntimos para el porte y certificado, ó recojan la oleografía en nuestra Administración, y para las suscriptoras de Centros que hayan tomado todos los números del año 1890. ó sea desde el 105 al 156.—Lean las indicaciones que hicimos en los números 154, 155 y 156 sobre este particular.

En Madrid se repartirá la oleografía con este número á las que tienen derecho. En provincias, á medida que lleguen las remesas, harán el reparto nuestros corresponsales.—Pasan de 24.000 las que hay que distribuir entre España y América. Extiendan, pues, nuestras favorecedoras su bondad á los empleados de nuestra Administración, corresponsales y repartidores, porque las faltas que se cometan serán involuntarias, y sólo efecto necesario de la aglomeración de trabajo.

Lo mismo decimos respecto de la contestación á las cartas. Hay día en que recibimos 150 y 180; algunos pasan de 200, y no basta el personal, aunque se ha aumentado, para poder servir á todas nuestras favorecedoras con la puntualidad que deseáramos.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

A. DE LA V. CH.

Sustitúyanse los puntos por letras, de modo que resulten todas las líneas nom-

A. P.

Las soluciones en el número 161.
Se admiten hasta ocho días antes al
de la aparición del número en que han

SIBILA.

Los pliegos publicados de la novela *El Amor propio* se regalarán á las nuevas suscriptoras directas ó de Centros que tomen la suscripción desde 1.º de Enero, debiendo pedir los pliegos que necesiten para tener completa la expresada novela. Desde 1.º de Febrero costará cada pliego de dieciséis páginas, 15 céntimos.

Son agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, don Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, La Propaganda Literaria; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, D. Marcelino Bordov; en la República del Uruguay, D. Francisco Arroyo; en Venezuela, los Sres. Graells, hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamus; en Guatemala, D. Antonio Partegás; en Curacao, D. F. F. Villacián y en Portugal, Midoes y C.^{sa}

Por **CH. FAY**, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS

(Apreciadas como inversión a interés compuesto.)

según los ejemplos siguientes:

Pidanse prospectos, informes y ejemplos de los resultados, á la sucursal de España, Madrid, calle de Sevilla, 16, ó á sus Delegaciones y Agencias.

preparada por J. Stedman de Londres. Es el mejor alimento para los niños y personas débiles. Se vende á 3 pesetas lata de medio kilo en las mejores farmacias, droguerías, y tiendas de ultramarinos.
Deposito: Mayor, 23, coloniales.

11 Aparatos sumamente delgados que, sin necesidad de calentarlos, rizan el cabello en breve tiempo.—*Horquilla Mignon*. La caja con cuatro horquillas: 1,50 pesetas en Madrid, 2,50 en provincias.—*Horquilla Patti*. La caja con cuatro horquillas, 2 y 3 pesetas.—*Horquilla princesa de Gales*.—La caja, 3 y 4 pesetas.—*Onduladora Margarita*. La caja, con dos horquillas, 2 y 3 pesetas.—*Horquilla Angélica*, 2 y 3 pesetas.—Diríjanse los pedidos a la Administración de LA ÚLTIMA MODA

Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones. —Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, al precio de 5 pesetas.

esetas.—Diríjanse los pedidos á la Admin

de en la Administración de LA UER
MODA al precio de 5 pesetas.